

Alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende : los Ingleses escriben para si solos.

CARTA LXII.

DE BEN-BELEY A NUÑO EN RESPUESTA
DE LA XLII.

EL estilo de tu Carta , que acabo de recibir , me prueba ser verdad lo que Gazel me ha escrito de ti tan repetidas veces. No dudaba yo, que pudiese haber hombres de bien entre vosotros. Jamas creí , que la honradez y rectitud fuesen peculiares á este , ó al otro clima : pero aun así creo , que ha sido singular fortuna de Gazel el encontrar contigo. Le encargo, que te frecuente; y á ti, que me envíes una relacion de tu vida , prometiéndote , que te enviaré una muy exâcta de la mia , pues á lo que veo , somos los dos que merecemos mutuamente tener un perfecto conocimiento el uno del otro. Alá te guarde.

CARTA

CARTA LXIII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

ARREGLADO á la difinicion de la voz *politica* , y su derivado *politico* segun la entiende mi amigo Nuño , veo un número de hombres que desean merecer este nombre. Son tales, que con el mismo tono dicen la verdad y la mentira : no dan sentido alguno á las palabras *Dios, padre, madre, hijo, hermano, amigo, verdad, obligacion, justicia* , y otras muchas que miramos con tanto respeto, y pronunciamos con tanta veneracion los que no nos tenemos por dignos de aspirar á tan alto timbre con tales competidores. Mudan de rostro mil veces mas á menudo , que de vestido. Tienen provision hecha de cumplimientos , de enhorabuenas y pésames. Poseen gran caudal de frases de mucho boato, y ningun sentido. A costa de inmenso trabajo han adquirido cantidades innumerables de ceños, sonrisas, carcajadas, lágrimas sollozos, suspiros, y (para que se vea lo que puede el entendimiento humano) hasta desmayos y accidentes. Viven sus almas en unos cuerpos flexibles y doblables, que tienen varias docenas de posturas para hablar,

CART. MAR.

9

escuchar, admirar, despreciar, aprobar y reprobador; extendiéndose esta profunda ciencia teorico-práctica desde la acción mas importante hasta el gesto mas frívolo. Son en fin veletas, que siempre señalan el viento que hace; relojes que notan la hora del sol, piedras que manifiestan la ley del metal; y una especie de índice general del gran libro de las Cortes. ¿Pues cómo estos hombres no hacen fortuna? Porque gastan su vida en ejercicios inútiles, y vanos ensayos de su ciencia. ¿De dónde viene que no sacan el fruto de sus trabajos? Les falta, dice Nuño, una cosa. ¿Cuál es la cosa que les falta? No les falta mas, dice Nuño, que entendimiento.

CARTA LXIV.

DEL MISMO, AL MISMO.

A poco tiempo de mi introducción en esta Corte me encontré en una casa de ella con los tres memoriales siguientes. Como era precisamente entonces la temporada que los cristianos llaman *carnaval* ó *carnevolendas*, creí que sería chasco de los que se acostumbran en semejantes días en estos países, pues no pude jamás creer que se hubieran escrito de veras

tales peticiones. Viólas Nuño, y me dixo, que no dudaba de la sinceridad de los que las firmaban; y que ya que las remitía á su inspección, no solo les ponía informes favorables de oficio, sino como amigo se empeñaba muy eficazmente, para que yo admitiese los informes y las súplicas.

Si te cogen de tan buen humor, como cogieron á Nuño, creo que tambien las aprobarás. No se te hagan increíbles; pues yo que estoy presenciando lances, aun mas ridiculos, te aseguro ser muy regulares. Expondré los tres memoriales por el orden con que viniéron á mis manos.

Primer memorial. Señor Moro: Juana Cordoncillo, Magdalena de la Seda, y compañía, apuntadoras, y armadoras de sombreros, establecidas en Madrid desde el año de 1748 en el nombre, y con poder de todo el Reyno, digo gremio, con el mayor respeto representamos á Vm.: que habiendo desempeñado las comisiones y encargos, así de dentro, como de fuera de la Corte con general aprobación de todas las cabezas de nuestros parroquianos, en el arte de cortar, apuntar, y armar sombreros segun las varias modas que ha habido en el expresado término, estamos en grave riesgo de perder nuestro caudal, y lo que es mas,

nuestro honor y fama, por lo escaso que está el tiempo en materia de invencion de nueva moda en nuestra facultad, amenazando próxima é irreparable ruina el nobilísimo arte de la *sombrerripedia*.

Quando nuestro ejército volvió de Italia se introduxo el sombrero á la *Chambery* con la punta del pico tan aguda, que á falta de lanceta, podía servir para sangrar aunque fuese á una niña de poca edad. Duro esta moda muchos años, sin mas innovacion, que la de algunos Indianos que forraban su sombrero, así armado, en alguna lanilla del mismo castor.

El exercicio á la *prusiana*, fué época de nuestro gremio, porque desde entónces se varió la forma de los sombreros, minorando en mucho lo agudo, lo ancho y lo largo del dicho pico.

Continuó esto así hasta la guerra de Portugal, de cuya vuelta ya se innovó el sistema, y nuestros militares introduxeron, y llevaron otros sombreros armados á la *beau-vau*. Esta mutacion dió nuevo fomento á nuestro Comercio.

Estuvimos todas á pique de perdernos, quando se hubo de divulgar la moda de llevar los sombreros debaxo del brazo, como intentaron algunos de los que en Madrid tienen voto en esta

materia: pero duró poco el susto. Volvieron á cubrirse en agravio de los peynados primorosos; volvimos á triunfar de los peluqueros; y volvió nuestra industria á florecer. Quisimos celebrar solemnemente esta victoria conseguida por una revolucion favorable; no se nos permitió, pero nuestro Secretario la señaló en los anales de nuestra república sombreril. Y señalada que fué, la archivó.

Se acabó esta moda, y se introduxo la de armarse á la *Suiza*, con cuyo producto creímos, que en breve circularía tanto dinero fisico entre nosotras como puede haber en los catorce cantones; pero los peluqueros Franceses acabaron con esta moda, introduciendo unos sombreros, casi imperceptibles para quien no tenga buena vista, ó buen microscopio.

Los Ingleses, eternos émulos de los Franceses, no solo en las armas y letras, sino en industria, nos iban á introducir sus gorras de montar á caballo: con lo que éramos perdidas sin remedio, pero Dios mejoró sus horas, y quedamos como ántes, pues vemos se perpetúa la moda de sombreros armados á la *invisible* con una continuacion, y digámoslo así, con una inmutabilidad que no tiene exemplo, ni lo han visto nuestras antiguas de gremio. Esta constancia será muy buena en lo moral; pero

en lo político , y particularmente para nuestro ramo , es muy mala : ya no contamos con este oficio. Qualquiera ayuda de Cámara , lacayo y volante sabe armarlos , y nos hacemos cada dia ménos útiles , y llegáremos á ser del todo sobrantes en el número de los artesanos , y tendremos que pedir limosna. En este supuesto , y bien considerado , que ya se hacia irremediable nuestra ruina , á no haber Vm. venido á España , le hacemos presente lo triste de nuestra situación , y por tanto :

Suplicamos á Vm. se sirva de darnos un quadernillo de láminas , en cada una de las quales esté pintado , dibuxado , grabado , ó impreso uno de los turbantes que se usan en su patria de Vm. para ver si de la hechura de ellos podemos tomar modelo , norma , figura , y molde para armar los sombreros de nuestros jóvenes. Estamos muy persuadidas , que no les disgustarán sombreros á la Marrueca ; ántes los paisanos de Vm. serán los que tengan algun sentimiento de ver la menor analogia entre sus cabezas y las de nuestros petimetres. Gracia que esperamos conseguir de las relevantes prendas de Vm. cuya vida guarde Dios los años que necesitamos.

Segundo. Señor Marrueco : los diputados del gremio de sastres con el mayor respeto

hacemos á Vm. presente , que habiendo sido hasta ahora la novedad la que mas nos ha dado de comer ; y que habiéndose sin duda acabado la fertilidad del entendimiento humano , pues no hay invencion de provecho en cortes de casacas , chupas , calzones , sobretodos , redingotes , cabrioles y capas , estamos descosos de hallar quien nos ilumine. Los calzones de la última moda , los de la penúltima , y los de la anterior , ya son comunes. Anchos , estrechos , con muchos botones , con pocos , con botoncillos , con botonazos han apurado el discurso , y parece haber hallado el entendimiento el *non plus* en materia de calzones. Por tanto :

Suplicamos á Vm. se sirva darnos varios diseños de calzones , calzoncillos y calzonazos , quales se usan en Africa , para que puestos en la mesa de nuestro decano , y exâminados por los mas antiguos y graves de nuestros hermanos , se aprenda algo sobre lo que parezca conveniente introducir en la moda de calzones ; pues creemos que volverá á su mas elevado auge nuestro crédito , si sacamos algo nuevo que pueda acomodarse á los calzones de nuestros Europeos , aunque sea tomado de los Africanos : piedad que desean alcanzar de la benevolencia de Vm. cuya vida guarde Dios muchos años.

Tercero. Señor Gazel: los siete mas antiguos del gremio de zapateros catalanes con el mayor respeto puestos á los pies de Vm. en nombre de todos sus hermanos, incluso los de viejo, portaleros y remendones, le hacemos presente, que vamos á hacer la bancarrota zapateril mas escandalosa que puede haber, porque á mas del menor consumo de zapatos, nacido de andar tanta gente en coche, que andaba poco ha, y debiera andar siempre á pie: la poca variedad que cabe en un zapato, así de costura como de corte, y color nos empobrece.

El tiempo que duró el tacon colorado, ya pasó. Tambien pasó la temporada de llevar la hebilla baxa á gran beneficio nuestro, pues entraba la sexta parte de material en un par de zapatos, y se vendian por el mismo precio.

Todo ha cesado ya; y parece haber fincado, á lo ménos para lo que queda del presente siglo, el zapato á lo *abotinado* que parecen coturnos, ó calzado de San Miguel. A mas del daño, que nos resulta de no mudarse la moda, subsiste siempre el menoscabo de una séptima parte mas de material que entra en ellos, sin aumentar el precio. Por tanto:

Suplicamos á Vm. se sirva de dirigirnos un

juego completo de botas, botines, zapatos; babuchas, chinelas, alpargatas, y otra qualquiera especie de calzamenta africana, para sacar de ella las innovaciones que nos parecen adaptables al piso de las calles de Madrid. Fineza que deseamos deber á Vm. cuya vida guarden Dios y San Crispin muchos años.

Hasta aquí los memoriales. Nuño, como llevo dicho, los informó, y apoyó con toda eficacia; y aun suele leérmelos con comentarios de su propia imaginacion, quando conoce que la mia está algo melancólica. Anoche me decía, acabando de leérmelos: mira, Gazel; estos pretendientes tienen razon. Las apunadoras de sombreros, por exemplo, ¿no forman un gremio muy benemérito del estado? no contribuye infinito á la fama de nuestras armas la noticia de que los sombreros de nuestros militares están cortados, apuntados, armados, galoneados, y escarapelados por mano de fulana, zutana ó mengana? ¿Los que escriben las historias de nuestro siglo, no recibirán mil gracias de la posteridad por haberla instruido, de que en el año de tantos vivia en tal calle, casa número tantos, una persona que apuntó los sombreros á doscientos cadetes de guardias, quatrocientos de infantería, veinte y ocho de caballería, ochocientos oficiales subalternos

trescientos capitanes, y ciento y cincuenta oficiales superiores? ¡Pues cuánto mayor gloria para nuestro siglo, si alguno escribiera el nombre, edad, ejercicio, vida, y costumbres del que introduxo tal, ó tal innovacion en la parte principal de nuestras cabezas modernas! ¡que repugnancia se halló en los ya proyectados; que maniobras se hicieron, para vencer los obstáculos, como se logró el arrinconar los sombreros que carecian de tal, ó tal adorno, etc.!

Por lo que toca á los sastres, paréceme muy acertada su solicitud, y no ménos justa la pretension de los zapateros. Aquí donde me ves, yo he tenido algunas temporadas de petimetre, habiéndome hallado en la fuerza de mi tabardillo, quando se usaba la hebilla baxa en los zapatos (cosa que ya ha quedado para volantes, cocheros y majos) te aseguro que, ó sea mi modo de pisar, ó sea que llovía mucho en aquellos años, ó sea que yo era algo extremoso y riguroso en las leyes de la moda, me acuerdo que llevaba la hebilla tan sumamente baxa, que se me solía quedar en la calle; y un día entre otros, que subí hablar á una dama que venia del Pardo, al estribo del coche, me baxé de pronto, quedándoseme en él un zapato, quando arrancó el tiro de mulas

á un galope de mas de tres leguas por hora; y yo me quedé mas de media legua de la puerta de San Vicente descalzo de un pie; y precisamente era una tarde hermosa de invierno, en que se habia despoblado Madrid, para tomar el sol; y yo me ví corrido como una mona, teniendo que atravesar todo el paseo, y muchas calles de la Corte con un zapato ménos. Caí enfermo del sofocon, y me mantuve en cama; hasta que salió la moda de llevar la hebilla alta. Pero como entre aquel extremo y en el que hoy se halla, han pasado años, estuve mucho tiempo observando el lento ascenso de las expresadas hebillas por el pie arriba, con la impaciencia y cuidado que un astrónomo está viendo la subida de un astro por el horizonte, hasta tenerlo en el punto, en que lo necesita para su observacion.

Dales pues á esas gentes modelos que sigan; que tal vez habrá en ellos cosas que me acomoden. Solo para tí será el trabajo; porque si los otros artesanos conocen que tu direccion aprovecha á los gremios que la han solicitado, vendrán todos con igual molestia á pedirte la misma gracia.

CARTA LXV.

DEL MISMO, AL MISMO.

Yo me ví una vez, decíame Nuño no ha mucho, en la precision de que me desechasen por tonto, ó me aborreciesen como á capaz de vengarme. No tardé en escoger, á pesar de mi amor propio, el concepto que mas me abatía. Humilláronme en tanto grado, que nada me podia consolar, sino esta reflexion que hice con mucha freqüencia: con abrir yo la boca, me temblarian, en lugar de mofarme; pero yo me estimaria ménos. La autoridad de ellos puede desvanecerse; pero mi testimonio interior me ha de acompañar mas allá de la supultura. Hagan, pues, ellos lo que quieran, yo haré lo que debo.

Esta doctrina, sin duda es excelente, y mi amigo Nuño hace muy bien en observarla; pero es cosa fuerte que los malos abusen de la paciencia y virtud de los buenos. No me parece esta menor villanía, que la del ladron que roba y asesina al pasagero que halla dormido é indenfeso en un bosque. Aun me parece mayor; porque el infeliz asesinado no conoce el mal que se le hace; pero el hombre virtuoso de este

caso, está viviendo con la pena de ver continuamente la mano que lo hiere mortalmente. No obstante, dicen, que esto es comun en el mundo. No tanto, respondió Nuño. Las gentes se cansan de esta superabundancia de honradez, y suelen vengarse quando pueden. Lo que mas me lisongezaba en aquella situacion, era ser yo original en mi conducta. Aun les daba yo gracias de haberme precisado á hacer un exámen tan riguroso de mi hombría de bien. De su suma crueldad me resultaba el mayor consuelo; y lo que para otra hubiera sido un tormento riguroso, era para mí una nueva especie de delicia. Me tenia yo á mí mismo por un Belisario de segunda clase, y solamente me hubiera trocado por aquel general, para serlo de la primera, contemplando que hubiera sido mayor mi satisfaccion, quanto mas alta mi elevacion, y mas baxa mi caída.

CARTA LXVI.

DEL MISMO, AL MISMO.

EN Europa hay varias clases de escritores; unos escriben quanto les viene á la pluma; otros, lo que les mandan escribir; otros, todo lo contrario de lo que sienten; otros, lo que

agrada al público con lisonja; otros, lo que les choca con reprehensiones. Los de la primera clase están expuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos. Los de la segunda, se lisonjean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si acabado de publicar, se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera, son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público. Los de la quarta, tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baxa. Los de la quinta, deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprehender á quien se halla bien con sus vicios; ó cree, que el libre ejercicio de ellos, es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno, ó algunos censores mas ó ménos rigidos, pero creo, que para exercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar. ¿Quien tendria paciencia en la antigua Roma, para ver á Séneca escribir contra el luxo y magnificencia con la mano misma que se ocupaba con notable codicia en atesorar millones? ¿Que efecto podia producir todo el

elogio que hacia de la mediania, quien no aspiraba sino á superar á los mas poderosos en esplendor? El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para exâsperarla, si llega á comprehender este artificio.

CARTA LXVII.

DE NUÑO A GAZEL.

DESDE tu llegada á Bilbao, no he tenido Carta tuya, y la espero con impaciencia, para ver que concepto formas de esos pueblos, en nada parecidos á otro alguno. Aunque en la capital la gente se parezca á la de otras capitales, los habitantes de las provincias y del campo, son verdaderamente originales. Idioma, costumbres, trage, son totalmente peculiares sin la menor conexión con otros.

Noticias de literatura, que tanto solicitas, no tenemos estos dias, pero en pago te contaré lo que me pasó poco ha en los jardines del Retiro con un amigo mio; y á fe, que dicen, que es sabio de veras, porque aunque gasta doce horas en cama, quatro en el tocador, cinco en visitas y tres en el paseo, es fama, que ha leído